

Dossier de prensa

02/01/2024 – 11/01/2024



NOTICIAS

[Martes, 2 de enero de 2024](#)

Santiago Carbó Valverde

Perspectivas económicas para 2024. *RTVE, La Hora de la 1. Entrevista, a partir del minuto 1:35:35.* ([enlace](#))

Las previsiones para 2024. "*Entrevista Capital*" de *Capital Radio.* ([enlace](#))

[Jueves, 4 de enero de 2024](#)

Santiago Carbó Valverde

¿Nos deparará el año económico 2024 tantas sorpresas como el precedente? *Cinco Días, Opinión.* (**PDF**)

[Viernes, 5 de enero de 2024](#)

Juan Fernández de Guevara

¿Cuánto invertimos en datos en España? *Cinco Días -Tribuna-* ([enlace](#))

Francisco Pérez

Los jóvenes tardan hasta siete años más que sus padres en alcanzar el sueldo medio. *La Sexta Noticias.* ([enlace](#))

[Sábado, 6 de enero de 2024](#)

Francisco Pérez

À punt. Informativo mediodía (minuto 16:55). ([enlace](#))

Santiago Carbó Valverde

Los enigmas económicos de 2024. *Diario de Sevilla, Economía, Panorama.* (**PDF**)

[Domingo, 7 de enero de 2024](#)

Rafael Doménech

Las perspectivas económicas para el año 2024. *El Mundo*. (**PDF**)

[Miércoles, 10 de enero de 2024](#)

Francisco Pérez

Entrevista de Federico Jiménez Losantos: ¿Qué horizonte tienen los jóvenes españoles? ([enlace](#))

Entrevista en Federico a las 8: El horizonte “desolador” para los jóvenes en España. ([enlace](#))

Entrevista en Canal Sur: Mesa de análisis (01:04:42-01:12:14). ([enlace](#))

Opinión

¿Nos deparará el año económico 2024 tantas sorpresas como el precedente?

kioskoymas#franrod@ugr.es

kioskoymas#franrod@ugr.es

Por Santiago Carbó Valverde. A pesar de la desaceleración, el escenario más probable es que se prolonguen algunos hitos positivos, pero menos que en 2023

Catedrático de Economía de la Universidad de Valencia y director de estudios financieros de Fincas

Estos días facilitan la reflexión de lo acontecido en materia económica el pasado año y cuáles son las perspectivas para el recién iniciado. 2023 estuvo caracterizado por algunas sorpresas, en general positivas. Algunas fueron de naturaleza macroeconómica –sin recesión generalizada y con moderación de la inflación– y otras de mercados, donde se vivió un entorno alcista algo inesperado para una coyuntura monetaria de elevados tipos de interés. No es fácil apostar por si se mantendrán esas condiciones, en plena ralentización económica. Sin embargo, el probable horizonte de próximas bajadas de tipos ofrece una luz de esperanza a un ejercicio, que, de otro modo, podría ser más bien gris. En cuanto a otras sorpresas y su magnitud, cabría esperar que fuesen más reducidas de producirse. Ya han acontecido buena parte de las correcciones inesperadas en 2023 y, además, el mercado comenzó a descontar hace algunos meses –como muestra la evolución a la baja del euríbor– las probables reducciones del precio de dinero antes del verano.

Ha llamado la atención y se ha escrito mucho en el último mes –en este medio también– sobre la falta de cumplimiento de los pronósticos de hace ahora un año de la mayoría de los analistas y organismos oficiales. Se quedaron cortos en la estimación del crecimiento de PIB. El dato previsto hoy de crecimiento del 2,4% para 2024 duplica el estimado hace un año. Conforme avanzaba 2023 y entraban en juego nuevos factores, las previsiones fueron desplazándose hacia niveles más optimistas. Explican lo ocurrido factores como el mejor comportamiento moderado de los precios de la energía, la entrada de extranjeros o la mejora del poder adquisitivo. Los pronósticos sobre la inflación de hace 12 meses –moderándose más de lo esperado– tampoco dieron en el clavo.

Realizar previsiones macroeconómicas no es fácil. Siempre se puede lógicamente aspirar a mejorar su calidad, pero es más fácil en teoría que en la práctica. Se elaboran profesionalmente, con toda la información disponible. Tienen una gran utilidad para ayudar a tomar decisiones de gasto e inversión a empresas, consumidores y Gobiernos. Cuanto mayor es el plazo, más difícil realizar el



GETTY IMAGES

ajuste fino del pronóstico. Un año entero comienza a ser un espacio de tiempo considerable como para no tener que introducir *retroques* según se avanza en el mismo. Asimismo, algo parece haber cambiado en la macroeconomía y cómo predecirla desde la crisis financiera global de 2008 y años posteriores, y las medidas monetarias, fiscales y financieras extraordinarias aprobadas en todo el mundo, muchas de ellas en vigor hasta 2022, por la pandemia y la guerra de Ucrania. Esas acciones públicas, como mínimo, parecen estar generando cierta capacidad de amortiguar los efectos de períodos de debilitamiento económico, bien directamente o a través de una mayor resiliencia del mercado de trabajo, también destacable.

Asimismo, hay elementos metodológicos, como la estimación de las actividades tecnológicas y otras intangibles, que hacen más complicado el ajuste fino en los pronósticos. Suponen una porción creciente del PIB, que además en 2024 y años venideros con la aplicación de la nueva inteligencia artificial (IA) puede ser un revulsivo –difícilmente estimable

con exactitud– para la productividad y el crecimiento.

En todo caso, 2024 se inicia con una clara desaceleración económica. Eso sí, algo alejada de aquel previsto crecimiento negativo de hace un año. Los casos recientes de recesión y los que puedan venir próximamente parece que serán leves y meramente técnicos. El margen para una sorpresa positiva en lo macro es menor, ya que se parte de escenarios menos pesimistas que los de 2023, aunque no sea para tirar cohetes. Habrá que ver si se termina sintiendo negativamente esa ralentización en el empleo, algo que empeoraría las expectativas.

La palanca de bajar tipos de interés está preparada si se mantiene la moderación en la inflación y la economía continúa mostrando debilidad. Si finalmente se bajan los tipos habrá que recalibrar nuevamente los efectos esperados –en este caso positivos–, que podrían dar lugar a una cierta sorpresa agradable sobre la actividad económica avanzado el año. Eso sí, con un ojo puesto en la inflación. Aunque la guerra en Gaza no haya impactado en los mercados energéticos por ahora, las crisis geopolíticas –cuidado con la escalada de la tensión en el mar Rojo– pueden volver a dar un susto al precio de los combustibles y materias primas. Se habla también del temor a efectos de *segunda ronda* via salarios –que están creciendo–, pero está por ver si finalmente generarán alguna retroalimentación inflacionaria.

Por último, 2023 fue un ejercicio de ganancias en los mercados. Con sus incertidumbres y volatilidad, pero con sorpresas positivas generalizadas, que llegaron hasta el bitcóin a partir del verano. La renta variable tuvo un año destacable. El mejor para el Ibex 35 desde 2009, con una revalorización de cerca del 22,8%. Es muy pronto para ver qué sucederá en 2024. La probable disminución de tipos puede ayudar, pero la magnitud del impacto dependerá mucho de cómo evoluciona la macroeconomía y la actividad empresarial. Sin olvidar que parte de los efectos positivos pueden haberse descontando en el último trimestre. Aun así, también hay recorrido para la inversión con elevado potencial como es la nueva IA, por ejemplo, que puede ser un puntal para el mercado. En resumidas cuentas, a pesar de la actual desaceleración, el escenario más probable para la economía y mercados en 2024 es que se prolonguen algunas sorpresas (positivas), pero menos que en 2023.



Hacer previsiones macro no es fácil. Siempre se puede aspirar a mejorar su calidad, pero es más fácil en la teoría que en la práctica

ANÁLISIS

● Cómo le irá al mercado de trabajo, cuándo bajará los tipos de interés el BCE, qué efecto tiene la política fiscal del Estado y cómo ve el mercado su entrada en Telefónica, principales interrogantes

Los enigmas económicos de 2024



SANTIAGO CARBO VALVERDE
Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia y Director de Estudios Financieros de Funcas

El año comienza con el entorno macroeconómico exterior más debilitado desde la pandemia y enigmas por resolver. Crecimiento económico a la baja, algunos países *flirteando* con la recesión técnica, pero ningún escenario apunta a un batacazo que impacte significativamente en el mercado de trabajo. No se ha notado aún del todo en nuestro país, pero las previsiones apuntan a que se dejará sentir de los Pirineos hacia abajo, pasando de un crecimiento del PIB en 2023 de alrededor de 2,4 por cien a uno que cercano al 1,5 por cien, según las principales instituciones que ofrecen previsiones. La especialización productiva de los países "locomotora" de la zona euro, Alemania y Francia, está afectando negativamente a su crecimiento. Las economías con un peso fuerte de la industria son las más afectadas por el debilitamiento. Son los principales socios comerciales de España. Por eso en los próximos trimestres se espera mayor atonía, aunque les superemos en desempeño en términos de PIB. Nuestra menor dependencia de la industria –otrora una desventaja de nuestro modelo productivo– y mayor del sector servicios permite esta situación algo más favorable. Uno de los principales enigmas será saber el alcance de esa desaceleración y si impactará negativamente sobre el mercado de trabajo. No es el escenario central, pero habrá que ver si se prolonga la resiliencia del empleo, clave hasta el momento.

Junto a esta menor fortaleza económica se notarán los últimos coletazos de las subidas de tipos de interés acometidas hasta el verano pasado. Puede que aún se perciban en la primera parte del año, ya que suelen impactar con cierto retardo. Sin embargo, probablemente en unos meses el alivio de la bajada del Euríbor –que descuenta ya las próximas reducciones del precio oficial del dinero– empiece ser la fuerza predominante. Es un enigma aún si el Banco Central Europeo (BCE) seguirá el rastro de la Reserva Federal estadounidense, que ya ha anunciado una bajada del 0,75%



de tipos de interés en 2024. La estrategia frecuentemente comentada por su presidenta, Christine Lagarde, de tomar decisiones reunión a reunión y en base a los datos, no permite garantizar al cien por cien cuándo pueden iniciarse las bajadas. ¿Será antes del verano o después? Los mercados parecen apostar en primavera. Si la inflación continúa moderándose y las señales de debilidad macroeconómica persisten, es probable que el BCE baje tipos primavera o julio, como muy tarde. Entraríamos en una coyuntura distinta, con cierta reactivación por el lado financiero.

El efecto neto de las recientes medidas aprobadas por el gobierno español (bajada del IVA de alimentos, mantenimiento de ayudas al transporte, subida de impuestos a las empresas, entre otras) es otro de los enigmas.

Sorprende que se mantengan algunas de esas ayudas de modo generalizado –y sin focalizarlas solamente en sectores vulnerables– con la inflación moderándose y con los precios de los combustibles a raya. El aumento de los impuestos a las empresas también resulta extraño en una coyuntura económica más débil. Seguir apostando por el impuesto a los bancos puede generar distorsiones en su capacidad de continuar reforzando su solvencia, con impactos negativos en la creación del crédito y en la competitividad internacional de nuestras entidades financieras. El efecto neto de, por un lado, mantener cierta expansión del gasto –incluido el que es inflacionario– y por otro detraer más recursos de las empresas en una coyuntura difícil, es incierto.

Sorprende que el Gobierno mantenga las ayudas generalizadas en el contexto actual

Seguir apostando por el impuesto a la banca puede afectar a su competitividad

Lo que acontezca con la inversión y la innovación es otro interrogante. Es necesario que exista un entorno favorable a la inversión, con certezas. Que aumente la productividad. Las fuentes del crecimiento a medio plazo de la economía española

no están garantizadas, a pesar de la importancia de los fondos Next Generation EU. La inversión y la innovación no producen resultados inmediatos, llevan tiempo. Conviene pujar por ellas de modo continuado –con los estímulos necesarios–, algo que llevamos décadas por detrás de los países más punteros. Y apostar es con recursos de todo tipo. Quizás los humanos los tengamos en gran medida –aunque un porcentaje significativo se vaya fuera de nuestras fronteras oportunidades y entornos más favorables–, aunque retener y captar el talento para la innovación debería seguir bien alto en la lista de prioridades. Aún queda recorrido en los Next Generation EU para generar inversión e innovación y beneficios de todo tipo a medio y largo plazo. Es importante que la agenda del nuevo gobierno sea más ambiciosa sobre los efectos multiplicadores de estos fondos. Más aún, cuando hay una palanca de tecnología que puede ser un puntal de crecimiento de los próximos años: la nueva Inteligencia Artificial. Queda mucho que perfeccionar en ese gran avance tecnológico, pero hay que irse posicionando para sacarle todo su fruto. Las numerosas aplicaciones que tiene y tendrá deben ser aprovechadas también dados nuestros recursos y especialización productiva. Debe ser una apuesta de país y el enigma está si finalmente será un objetivo de toda la sociedad.

Por último, un apunte financiero. Los mercados tuvieron un buen año en 2023. El Ibex 35 creció casi el 22,8% el año pasado, la mejor marca desde la crisis financiera. Hay que esperar para ver lo que pasa en 2024, donde la macroeconomía tendrá mucho que decir al igual que las decisiones de las empresas españolas. Queda por ver la lectura que los inversores internacionales hagan de la entrada del Estado en el capital de Telefónica con un 10 por cien. Puede generar confianza para los que les gusta ver a los Estados con participaciones minoritarias (aunque significativas) en empresas importantes. El riesgo es que se interprete como una manera de intervención en el sector corporativo industrial, algo que podría generar demasiadas caídas entre los inversores en el futuro para apostar por las empresas de nuestro país. Las señales que se den en 2024 serán la clave de este último enigma.

Inflation Reduction Act.
 Más conocida como IRA,
 es la legislación de EEUU
 para combatir inflación y
 atraer inversión verde

GLOBAL

Las perspectivas económicas para el año 2024



Rafael Doménech*

La economía mundial se enfrenta a un escenario de desaceleración ligera. España crecerá casi un punto más que la Eurozona

La economía en 2024 empieza, en general, mucho mejor de lo que se esperaba hace un año, gracias a que 2023 ha superado las expectativas. A finales de 2022, las previsiones de BBVA Research apuntaban a que en 2023 la economía mundial crecería por debajo del 2,5%, la eurozona se contraería una décima, Estados Unidos apenas crecería medio punto, con un par de trimestres en recesión, y España se preveía que lo hiciera un 1,2%. Sólo China se esperaba que creciera cerca de su potencial, en línea con su desaceleración

estructural de largo plazo. Las hipótesis en las que se sustentaban estas previsiones eran que la inflación de materias primas sería mayor, especialmente en el caso del petróleo y del gas como consecuen-

El precio de las materias primas, el petróleo y el gas subió menos de lo previsto

La Fed podría empezar a bajar los tipos de interés en primavera

cia de la guerra en Ucrania, y que, en este contexto, los efectos negativos de los aumentos de los tipos de interés por parte de los bancos centrales serían más intensos. Afortunadamente, los precios de las materias primas, del petróleo y del gas subieron menos de lo previsto, los cuellos de botella prácticamente han desaparecido, la desinflación ha sido más rápida e intensa, la política monetaria no ha necesitado ser tan agresiva, y la demanda agregada ha aguantado mejor de lo anticipado. Este buen comportamiento de la demanda ha tenido mucho que ver con la resiliencia del mercado de trabajo y una política

fiscal que ha seguido siendo expansiva. Aunque las expectativas han mejorado significativamente gracias a todos estos factores, 2024 será un año de ligera desaceleración económica en las economías avanzadas y en China, compensada por el crecimiento del resto de países emergentes, que permitirá que el PIB mundial crezca un 3%, igual que en 2023.

Si hace un año el debate era cuánto tendría que aumentar la tasa de desempleo y cuán intensa podría ser la recesión de la economía de Estados Unidos, para enfriar un mercado de trabajo muy tensionado, con vacantes en máximos históricos y el paro en mínimos, las probabilidades de un aterrizaje suave han aumentado considerablemente. Ha bastado con un entorno más favorable de precios de producción y el buen trabajo de una política monetaria creíble, que ha anclado las expectativas de inflación y reducido incertidumbres, para disminuir considerablemente la probabilidad de recesión. La política fiscal sigue siendo expansiva, en parte gracias al elevado dinamismo del Inflation Reduction Act. En este contexto, todo apunta a que el país norteamericano habrá cerrado 2023 con un crecimiento del PIB un punto por encima de lo previsto hace un año. Para 2024, las expectativas son algo menos favorables y se espera que su PIB crezca un 1,5%, con una tasa de inflación acercándose gradualmente al objetivo de la Reserva Federal (Fed), pero sin que se materialice la temida recesión pronosticada hace un año. En estas circunstancias, la Fed podría empezar a bajar los tipos de interés en primavera, y situarlos incluso por debajo del 4,75% a finales de este mismo año.

En la eurozona, las previsiones de 2023 se acercaron más a la realidad. Es cierto que el año empezó con una economía que aguantaba mejor de lo previsto la crisis energética. Pero la situación de estancamiento ha terminado llegando, aunque más tarde de lo que se esperaba. Al final, el crecimiento de 2023 rondará las 4 décimas, medio punto más de lo anticipado hace un año, con una recuperación que también se retrasa. La mejora de la actividad en 2024 será reducida y se prevé que el crecimiento apenas aumente hasta el 0,7%. Las manufacturas llevan varios trimestres en terreno negativo y han terminado lastrando también a los servicios. Las buenas noticias son que la desinflación está siendo más rápida e intensa. A finales de 2024, la tasa de inflación estará cerca del objetivo del Banco Central Europeo (BCE), que podrá reducir tipos de interés antes de lo previsto, también en primavera, hasta el 3,75% a final de año o incluso más, como ya está anticipando actualmente el euríbor a un año. En este contexto de debilidad, 2024 será un año de transición para la política fiscal, antes de poner en marcha los planes plurianuales a los que obliga el nuevo marco de reglas fiscales que acaba de aprobarse. Más allá de que los países retiren las políticas expansivas transitorias que se adoptaron para hacer frente a la crisis energética, se corrijan algunas de las desviaciones de déficit de 2023 y de que Alemania haya



Rafael Doménech es catedrático de la Universidad de Valencia y responsable de análisis económico de BBVA Research.